

Prefacio.

El texto aquí publicado está compuesto de cuatro artículos aparecidos en los dos números especiales del periódico *Je Suis Partout* consagrados al problema Judío. Estos números están fechados entre el 15 de abril de 1938 y el 17 de febrero de 1939.

Lucien Rebatet había sido el redactor principal.

Entre estas dos fechas, la crisis de septiembre de 1938 estuvo bien cerca de precipitar a Europa en guerra: la oprimida minoría alemana de los Sudetes, en Checoslovaquia, reclamaba su incorporación al Reich, según el Derecho de los Pueblos a disponer de sí mismos. Los incidentes se multiplicaban. El 3 de agosto de 1938, los 3.500.000 de Alemanes Sudetes estaban al borde de la insurrección e Hitler anunció su intención de intervenir militarmente. La intransigencia del presidente checo, Benes, había hecho fracasar la misión de conciliación del Primer Ministro inglés, M. Chamberlain. El Congreso Mundial Judío hizo llegar a éste, el 18 de septiembre, una resolución que concluía así:

“El ejecutivo del Congreso Mundial Judío le ruega, en consecuencia, no aceptar ningún arreglo que no salvaguardase absolutamente los derechos de los judíos”.

Chamberlain debía confesar más tarde: “Los Judíos han ejercido sobre mí una fuerte presión para disuadirme de no concluir un arreglo con el Führer ¹”

Impelido por el ministro francés Mandel, Benes decretó la movilización general en Checoslovaquia el 23 de septiembre de 1938. Francia movilizó igualmente. Europa estaba en armas.

Para evitar la guerra, Mussolini propuso una conferencia internacional. Los Acuerdos de Munich, en los días 29 y 30 de

¹ New Chronicles, 15 de enero de 1952.

septiembre de 1938, descebaron la guerra y restablecieron la justicia en la Europa central devolviendo a Alemania los territorios poblados con poblaciones germánicas. La paz había sido salvada, pero solamente por un tiempo. Un poderoso Lobby² trabajaba tanto en Europa como en los Estados Unidos disponer las naciones contra la Alemania Nacional-Socialista. Por la prensa, por las películas, por una propaganda belicista desenfrenada, una pequeña minoría iría a precipitar a Europa en una guerra fratricida.

Pierre-Antoine Cousteau, en un artículo luminoso, nos recuerda aquí que los principales responsables de la Segunda Guerra Mundial no son esos que la propaganda de los vencedores nos señalan con el dedo desde hace años.

Por respeto a los autores de estos artículos, nosotros no publicaremos aquí las prevenciones antirracistas de circunstancia. Los fautores de guerra deben ser denunciados, sean cuales fuesen sus orígenes.

LA CUESTIÓN JUDÍA.

Robert Brasillach.

Je suis Partout, 15 de abril 1938.

En junio de 1936, para recoger la frase del señor Xavier Vallat, este viejo país galo-romano, por primera vez en toda su historia, ha pasado a estar bajo la dominación de un Judío³. Esta fecha histórica, conviene recordarla. La prisa con la cual el señor Blum se rodeó de colaboradores de su raza y su mediocridad o su infamia, no tardaron mucho en hacer nacer, en Francia, lo que no

² *Lobby*: Grupo de presión. En este caso se trata del Lobby Judío. (Nota del Traductor).

³ Xavier Vallat al parecer no tuvo en cuenta que el judío León Gambetta fue nombrado presidente del Consejo de Ministros en Francia en 1881 (N. del T.).

se había visto desde el caso Dreyfus ⁴, un movimiento de antisemitismo. Bajo el segundo gobierno del Señor Blum, este movimiento toma tal amplitud, que estalló en la Cámara, donde señor Marx Dormoy ha creído contenerlo por una frase desde ahora legendaria: “Un Judío bien vale un Bretón”. El éxito del libro de Céline ⁵, verdadero “grito de revuelta de los indígenas” hubiese sido inconcebible diez años antes. En el parlamento, en la calle, entre los médicos, los abogados, la Cuestión Judía está desde ahora en el primer puesto. Los acontecimientos exteriores, la política de Hitler, la política rumana, el “Anschluss” que ahuyenta a los Judíos de Viena, toda una oleada de emigrados que revienta sobre nuestro país, han contribuido a hacerla tanto más visible y más importante. La caída de M. Blum, tanto en la Cámara como en el Senado, se hizo al grito de: “¡Los Judíos al ghetto!”.

Existe un periódico, órgano de la Liga Internacional contra el Antisemitismo, que se llama EL DERECHO DE VIVIR. ¡Cómo si en Francia se hubiese rehusado a cualquiera el derecho de vivir! He ahí el primer error (y la primera calumnia) de aquellos que condenan el antisemitismo. Nosotros no queremos matar a nadie, no queremos organizar ningún pogrom ⁶. Pero pensamos también que la mejor manera de evitar las reacciones siempre imprevisibles del antisemitismo instintivo, es organizar un antisemitismo de razón.

La segunda calumnia es hacer creer que nosotros queremos resucitar las guerras de religión. La Cuestión Judía no es en grado alguno una cuestión religiosa, y esto tanto más en Francia, donde la mayor parte de los Judíos son descreídos y no

⁴ Oficial judío del ejército francés acusado de espionaje a favor de Alemania antes de la Primera Guerra mundial a quién más tarde se exculpó y liberó de su condena. El verdadero culpable era otro oficial judío. (N. del T.)

⁵ Se trata de la novela “*L’Ecole des cadavres*”. (N. del T.)

⁶ Pogrom palabra de origen eslavo que designa la manifestación violenta de antisemitismo, contra la comunidad judía acompañada casi siempre de pillajes y muertes. (N. del T.)

practicantes. Bernard Lazare ⁷, a quien hay que citar siempre porque era un Judío muy consciente, ha protestado muchas veces contra esta deformación. Los Judíos no son los adeptos a una religión, sino un pueblo.

Es sin ideas preconcebidas como conviene considerar la Cuestión Judía. Muchos de esos que se ocupan del tema han comenzado por una cierta curiosidad de artista, han estado interesados en las costumbres, lo pintoresco, las ideas de este pueblo tan original. Ellos confiesan además a veces que ellos prefieren a los judíos de las viejas comunidades israelitas, a los judíos que se hacen pasar por asimilados. Es cierto, en todo caso, que es imposible, tal como lo creen demasiados liberales, ser de la jurisdicción de dos naciones, la Judía y la Francesa. Hace falta elegir. Cualquiera que sea la elección, nos entenderemos mejor cuando las ideas estén claras.

Todos los pueblos han sido antisemitas: los romanos, los árabes, las naciones europeas. Todos los regímenes: las Teocracias, las Monarquías, las Repúblicas, los Soviets. Esto es un hecho contra el cual no pueden nada los más poderosos clamores.

Quiérase o no, Francia gobierna 70 millones de hombres blancos, amarillos, negros, musulmanes, conversos, fetichistas, civilizados, bárbaros, que no tienen entre ellos dos ideas comunes. Ellos no tienen dos ideas comunes, pero tienen una: para bien o para mal, ellos no aman a los Judíos. Darles al señor Mandel como ministro de colonias resulta pues verdadera provocación.

Lo que tenemos que decir primeramente, es que se habrá dado un gran paso en la senda de la justicia y en el bienestar nacional cuando se haya considerado al pueblo Judío como una minoría étnica, cuando él sea considerado como un pueblo EXTRANJERO. Se puede tener las mejores relaciones del mundo con los extranjeros que viven en nuestro país. Ninguno de nosotros es xenófobo.

⁷ Bernard Lazare escritor judío que argumentó en su libro "El Antisemitismo. Su historia y sus causas" que los motivos del antisemitismo eran originados por el comportamiento de los propios judíos.(N. del T.)

En una sociedad bien hecha, no debería ser más molesto el ser un Judío con estatuto en Francia, como ser polaco, un turco, un inglés o un brasileño. Es la asimilación inconsiderada la que causa el antisemitismo.

Para aquellos que nos opondrían ciertos ejemplos admirables de sacrificio judío a la causa francesa, les responderemos muchas cosas. Primero que hubo durante la guerra voluntarios americanos, catalanes, suizos, luxemburgueses, que combatieron por Francia. Ellos no desean en modo alguno gobernarla. Les honramos de todo corazón, les tenemos un infinito reconocimiento. Tenemos un reconocimiento análogo por los soldados judíos caídos por defender la tierra que les abrigaba. (Un reconocimiento tanto más grande ya que no son muy numerosos. Hubo menos judíos de Francia muertos – 1700 – que sacerdotes y religiosos - 5000.)

Esto no quiere decir en modo alguno que nosotros debamos ceder esta tierra a sus hermanos de raza. En cuanto a aquellos que han vuelto, muchos son los primeros a proponernos su colaboración para ayudarnos a organizar un estatuto Judío y a expulsar a los revolucionarios.

Nosotros les responderemos también, que una sola organización política, en este siglo, ha hecho oficialmente profesión de antisemitismo, ya que se firmaba una declaración en este sentido al adherirse: es “l’Action Française”. La “Action Française” enseña a sus amigos a honrar la memoria de uno de sus héroes, de raza judía, el sargento Pierre David, adepto del nacionalismo integral, al cual Charles Maurras ⁸ ha saludado como un “soldado admirable” y un “ejemplo viviente” y del cual él pide releer el testamento “con un gran sentimiento de admiración por la belleza intelectual y moral del carácter del que lo ha escrito”.

⁸ Charles Maurras escritor, y defensor de la monarquía hereditaria, inspirador de *L’Action Française*. En 1944 fue apresado juzgado y condenado a cadena perpetua; liberado en 1952 a causa de su salud murió ese mismo año. (N. del T)

¿Esto quién lo sabe?

Citemos aún a Maurras, del cual el Judío Albert Josipovici decía que era el único en haber comprendido la cuestión Judía. “La sangre que se derrama es un bautismo y, sin pagar siempre por la sangre no derramada, constituye una herencia espiritual, el cual puede luchar contra la herencia de la carne. Más aún, al lado de este trágico servicio de guerra.... Hay servicios civiles, sociales, políticos.... ¿Es que este principio comedido y reconocido no abre todos los horizontes deseables a las personas y familias judías deseosas de incorporarse completamente y sin segunda intención al cuerpo de Francia? ” ¿Qué se puede añadir de más? Que los Judíos franceses mediten este texto.

Nuestra doctrina esencial es que no hay fatalidad. Si se creyese en la fatalidad, no se lucharía. No hay fatalidad, y un espíritu noble puede escapar siempre a las fuerzas de su raza, pero él debe combatirlas, ya que estas fuerzas existen. Que el Judío sea naturalmente revolucionario, es lo que afirmaba Bernard Lazare. En mi ciudad natal, como en otras ciudades del Mediodía, hay Judíos establecidos desde hace siglos, de estos Judíos medio asimilados, que tienen nombres de consonancia francesa, y con los cuales la población se ha entendido siempre bien. Pero es uno de esos judíos del Mediodía, Crémieux, el que ha promulgado a favor de sus hermanos bárbaros la funesta ley argelina ⁹. La asimilación no ha prevalecido contra la raza. La desconfianza es la regla de oro de la política.

¿No hay ninguna razón para hacer llegar al conjunto de un pueblo el peso de los pecados de algunos? Pero no hay ninguna razón tampoco para absolver y acoger sin distinción a todo un pueblo extranjero por causa de los servicios de algunos.

⁹ En 1870 se dio el decreto de naturalización a los judíos argelinos que pasaban a tener nacionalidad francesa, lo que enfureció a los argelinos que habían combatido por Francia viendo en ello un agravio comparativo. (N. del T.)

Por haber tenido a un Mazarino ¹⁰, la Francia del siglo XVII no tuvo ninguna gana de ser italiana. Nosotros que esperamos aun al Mazarino Judío.... Estamos decididos al respeto y a la amistad para aquellos que se han batido, y de aquellos que han salvado el patrimonio de Francia. Ningún pueblo es tan hospitalario como el pueblo francés. Encuentro conmovedor a esos judíos de Alsacia al modo “del amigo Fritz” que, durante toda la ocupación alemana ¹¹, guardaron en su casa un péndulo con el horario francés.

Comprendo a esos combatientes de las trincheras que conservaron tanta amistad por sus camaradas judíos, por escasos que hubiesen sido. Es decir que Francia puede acoger a todos los extranjeros que sean dignos. Pero sólo a estos.

Considerar a los judíos de naciones extranjeras como extranjeros, y oponer a su naturalización las barreras más severas. – considerar el conjunto de los judíos establecidos desde mucho tiempo como una minoría con estatuto, que les proteja al mismo tiempo que nos protege a nosotros, - no olvidar jamás los servicios prestados, los sacrificios, la lealtad, la fidelidad sin reservas interiores, si uno los encuentra, - estos son los únicos medios para asegurar sin violencia la paz nacional, y la independencia absoluta de la tierra francesa.

LOS FRANCESES ANTE LOS JUDÍOS.

Robert Brasillach.

Je Suis Partout, 17 de Febrero 1939.

¹⁰ Mazarino. Cardenal italiano y estadista francés, legado del papa en Avignon (1632) nuncio en Paris (1634-1639) y ministro de Luis XIII (1642) (N. del T.)

¹¹ La mayor parte de Lorena y la región fronteriza de Alsacia pasaron al Imperio Alemán a consecuencia de la guerra franco-prusiana, 1870-1871 hasta que con la derrota de Alemania en la primera guerra mundial (1914-1918) volvieron a incorporarse a Francia. (N. del T.)

Primeramente, ninguna persecución.

Ninguna persecución, ningún pogrom, tal es la primera posición del nacionalismo francés ante la Cuestión Judía.

Escribíamos en la cabecera del número del 15 de abril de 1938 que había compuesto Lucien Rebatet sobre los Judíos a través del mundo: acusarnos de llevar a la guerra civil y al asesinato es el primer error (y la primera calumnia) de aquellos que condenan el antisemitismo.

Desde el 15 de abril, el tiempo ha transcurrido. La importancia de la Cuestión Judía se ha convertido en evidente para todos. El rol de los judíos belicistas ha aparecido a espíritus tan poco prevenidos como M. Challaye. M. Bergery ¹² ha declarado que los judíos eran hombres como los demás, pero que, cuando de diez hombres en una administración, ocho eran judíos, los judíos no eran franceses como los demás. Es esto, en efecto, una parte importante del problema.

Los humanitarios protestan contra la idea del “*numerus clausus*” atentatorio dicen ellos, contra la dignidad humana.

Repliquémosle lo siguiente: desde que los católicos de Inglaterra, excluidos de las funciones públicas por el rey anglicano, reclamaron el apoyo moral de Bossuet, el gran obispo les replica que no había lugar a protestar, porque uno no tiene necesidad de ser funcionario para hacer su salvación, y el rey era libre en su gobierno.

¿Qué son pues los judíos? Son extranjeros. Y no hay ninguna razón para no citar de nuevo nuestro número del 15 de abril: “En una sociedad bien hecha, no debería ser más enojoso ser judío con estatuto en Francia, que ser un polaco, un turco, un inglés, un alemán, o un brasileño. Es la asimilación desconsiderada la que hace el antisemitismo”. No hemos cambiado de parecer.

¹² Tanto de Bergery como de otros personajes de segundo orden no se ha podido dar una referencia de sus vidas y actividades por carecer de fuentes necesarias para llevarlo a cabo. (N. del T.)

Los judíos son extranjeros. Que no se nos hable de las dificultades que puede haber en hacer las discriminaciones necesarias. Esto no es tan complicado: todo el mundo sabe lo que es un judío. Francia tiene suerte de ser un país donde los judíos se han mezclado menos al resto de la población (excepción hecha de algunas uniones “aristocráticas” o de alta burguesía). Las leyes alemanas han sido obligadas a autorizar un judío entre cuatro abuelos para los empleos subalternos, porque más severidad habría sido excesiva en un país donde los emperadores habían favorecido matrimonios mixtos. En Francia, la casi unanimidad de sus habitantes justificarían antepasados todos cristianos, tan remotamente como se pudiera retrotraer. Aquellos que tienen un antepasado judío lo saben. Que se retire la calidad de ciudadano a todo judío, medio judío y cuarterón de judío. Es una medida simple, justa, y que no tiene nada de ofensivo: el pueblo judío es una nación.

Que no se nos hable de antiguos combatientes. Nosotros repetiremos lo que hemos dicho: según las cifras oficiales de la Sinagoga, hubo 1700 judíos de Francia muertos en los campos de batalla (más los judíos de Argelia), - y nosotros nos acordamos que hubo 5000 sacerdotes y religiosos. ¡Honor a los 1700 judíos muertos! ¡Honor a los antiguos combatientes! Las Leyes Goga, en Rumania, daban el título de ciudadano a los antiguos combatientes, o a los hijos de combatientes muertos. Admirable medida. Pero esta ciudadanía no era hereditaria, puesto que uno no sabe lo que iría a ser de la raza. Y esto es también muy justo. Los alemanes admiten a “arios honoríficos” a los que también haría falta imponer esta limitación.

No tenemos ningún prejuicio, y nosotros no somos racistas. Si un judío es un gran médico, ¿por qué no utilizaríamos sus descubrimientos para el bien común de la humanidad, como utilizamos los de un inglés o de un italiano? Nosotros convenimos el derecho de aplaudir en el cine a Charles Chaplin, medio judío; de admirar a Proust, medio judío; de aplaudir a Jehudi Menuhin, judío; y la palabra del Führer es llevada por las ondas hertzianas, llamadas así por el judío Hertz. Agradecemos incluso muy particularmente a los judíos que se empeñan en resaltar nuestro

patrimonio francés, ya se trate de la música clásica o de los poemas de la Edad Media. Pero del modo como agradecemos al danés Nyrop por haber escrito la más sabia gramática francesa. Es por lo que nosotros saludamos a los extranjeros francófilos y por lo que nosotros no somos xenófobos.

La regla de oro: “Los judíos son extranjeros” debe conllevar sus consecuencias, y todas sus consecuencias. Ellas no tienen nada de terribles ni de vejatorias. Es sobre esto que se debe edificar un estatuto judío, y las persecuciones han sido siempre el hecho de pueblos anárquicos e inseguros de su poder.

Nosotros recordamos por la experiencia que estos extranjeros son de una especie particular: ellos se apoyan de muy buen grado entre ellos, rehúsan desolidarizarse de la unión de su Pueblo, y tal que un francés no siente nada de común con un Landru ¹³, el judío más inteligente y el más fino se siente siempre molesto si se habla mal de Bela Khun ¹⁴ delante de él. Una desconfianza suplementaria es por tanto requerida sobre este pueblo en su conjunto, y es por lo que la nacionalización no podría, por ejemplo, asegurarse salvo en casos extremadamente raros, y siempre revocables. Una vez más, esto no implica ni persecución, ni odio hacia los individuos, ni desconocimiento de las cualidades judías. Es una reacción defensiva.

El antisemitismo no es una invención alemana, es la tradición francesa. Estamos lejos de pedir medidas tan severas como aquellas que han conocido nuestros rudos antepasados. Nuestra conclusión será la misma que el año pasado: “considerar a los judíos provenientes de naciones extranjeras como extranjeros, y oponer a su naturalización los obstáculos más severos, - considerar el conjunto de los judíos establecidos desde hace mucho tiempo como una minoría con estatuto, que les protege en la misma medida que nos protege, - no olvidar jamás los servicios prestados, - estos son los únicos medios de

¹³ Landru, famoso criminal francés de primeros del siglo XX. (N. del T.)

¹⁴ Bela Khun genocida judío nacido en Hungría que se hizo con el poder e impuso el comunismo en ese país en 1919 siendo derrotado ese mismo año. Mató a más de 30.000 cristianos en sólo tres meses. (N. del T.)

asegurar sin violencia la paz nacional, y la independencia absoluta de la tierra francesa”.

¿PREPARAN LOS MARXISTAS EL MÁS GRANDE POGROM DE TODOS LOS TIEMPOS?

Pierre-Antoine Cousteau.

Je Suis Partout, 15 de abril de 1938.

M. Jean Otmar, nuestro distinguido colega de la Gaceta Polska, expulsado de Moscú después de cuatro años de residencia porque sabía demasiado y que, decididamente, no era bastante “dócil” me decía, después de mi último viaje a Varsovia:

“Si la guerra estallase entre mi patria y la U.R.S.S. y el segundo negociado ministerial polaco hiciese un llamamiento a mi experiencia para sembrar la desmoralización en los rangos enemigos, he aquí lo que yo aconsejaría: haría falta divulgar profusamente, entre el campesinado ruso, octavillas preconizando el reparto de las tierras y la vuelta a la pequeña propiedad privada; entre los obreros, octavillas de inspiración “trotskista” (revolución permanente, insurrección contra los burócratas explotadores, etc.) y en fin, por doquier, para todo el mundo, para los campesinos, para los obreros, para los funcionarios, para los intelectuales, octavillas antisemíticas....”

Y, como yo manifestase cierta sorpresa, el señor Otmar continuó:

“Muy poca gente sospecha, fuera de las fronteras de la U.R.S.S., a que grado de furor antisemítico veinte años de bolchevismo han llevado a la nación rusa. El odio al judío es actualmente el único sentimiento capaz de cimentar la unión en este desgraciado país, y me estremezco con la idea del gigantesco pogrom que desencadenará automáticamente la caída de Stalin.

Esto será espantoso.... “

“Esto será espantoso” es lo que me han repetido, con más o menos matices, todos los observadores dignos de fe con los que yo he podido hablar.

Un juicio autorizado.

“Esta permitido, sin exageración alguna, escribió el profesor judío Pasmanik, que antes de la revolución, la situación económica de los judíos rusos era no solamente satisfactoria sino francamente buena. Y todo el desarrollo del régimen económico existente en Rusia no habría podido más que contribuir al crecimiento del bienestar judío”.

Tal vez fue esto justamente el gran error del zarismo de haber dejado a apátridas conquistar posiciones económicas tan fuertes y sobretodo de haber permitido que ellos inundasen las universidades donde ellos fueron los furrieles del marxismo, pero de esto no debemos de ocuparnos aquí.

La revolución.

Sobreviene la revolución que es, tal como es explicada en los artículos colindantes, desencadenada según el evangelio judío de Carlos Marx ¹⁵, con un estado mayor casi enteramente judío y con métodos judíos.

Después se organiza la guerra civil. Aparentemente, la Cuestión Judía es dejada aparte. Naturalmente, los jefes comunistas afirman que ella no existe - porque en todos los países, desde que los judíos están en el poder, no hay más Cuestión Judía. Los generales blancos, de su parte, ya se trate de Dénikhine, de Koltchak o de Wrangel, se guardan bien de incitar a sus soldados al pogrom. Ellos preconizan “la unión nacional” y sin duda se privan así de un precioso medio de propaganda que hubiese tal

¹⁵ Karl Marx burgués judío, proveniente de una familia de rabinos, que junto con el capitalista judío Engel sentó las bases de la utopía comunista con “El Manifiesto Comunista” y luego “El Capital” escrito por Marx quien vivía parasitariamente gracias a las plusvalías que Engel les robaba a los obreros cristianos. (N. del T.)

vez reunido a numerosos partisanos. Ni de un lado ni del otro, en efecto, las tropas no obedecen a sus jefes y la masacre de los judíos parece ser la primera preocupación de los guerreros blancos o rojos.

Los blancos matan a los judíos porque del otro lado de la barricada, los jefes se llaman Apfelbaum, Sobelsohn o Mallach-Meyer y los rojos matan a los judíos por instinto, por simple ferocidad, por el gusto de matar, y también para vengarse de ser mandados por el “feld marschall”¹⁶ Leon Bronstein, llamado Trotsky y tener como presidente de la república a Iacob Sverdlov. Porque los militares bolcheviques, tan ortodoxos como hayan podido serlo el día de su reclutamiento, no pueden escapar, después de algunos meses de campaña, a la “deformación profesional”. Muy rápidamente, ellos se sienten más soldados que bolcheviques. Como soldados, ellos juzgan indecente recibir órdenes de judíos parlanchines del Kremlin y transfieren su irritación sobre inocentes. Es la época de los más espantosos pogroms que la historia haya jamás registrado. Y sobre el terreno, los rojos aventajan con mucho a sus enemigos blancos. El ejército patriota está sometido a pesar de todo a una cierta disciplina que limita sus excesos, mientras que los guerreros bolcheviques se burlan abiertamente de los comisarios políticos y de las abjuraciones de Leon Trotsky.

La guerra civil, sin embargo, se concluye con la ventaja de los comunistas. Los movimientos patrióticos son destruidos unos detrás de otros en las “zonas de residencia” y los jefes nacionalistas son reemplazados un poco por todas partes por comisarios del pueblo judío enviados de Moscú o reclutados en el lugar. En la Gran-Rusia, no se ha comprendido aún.... La ejecución de algunos grandes banqueros judíos matados al mismo tiempo con vulgares aristócratas rusos ha hecho ilusión. Los proletarios de Moscú y de Petrogrado pueden aun imaginarse que el bolchevismo significa la “liquidación” de todos los antes citados, de todos los explotadores cualquiera que sea su raza.

¹⁶ Mariscal de campo. (N. del T.)

El hombre de la N.E.P.

La N.E.P.¹⁷ va a modificar profundamente este sentimiento. Se sabe que en 1921, vencido por la naturaleza de las cosas, Lenin debe hacer marcha atrás, abandonar por un tiempo la imposible e inhumana construcción del socialismo. Para permitir al país respirar un poco, autoriza la creación de pequeñas empresas privadas, una cierta libertad de cambios, una vuelta parcial a la economía capitalista. Solamente han sido rotos todos los cuadros de la antigua Rusia. Todos los comerciantes, todos los industriales han sido masacrados o están en el exilio. ¿Quién se va a apoderar automáticamente de todas las posiciones privilegiadas que ha creado la N.E.P? Los judíos. La cosa es para ellos tanto más cómoda: su atavismo les permite adaptarse más rápidamente que los eslavos a las profesiones mercantiles y que una gran cantidad de ellos son más o menos los parientes o los cómplices de los funcionarios soviéticos. Nadie pone en duda su civismo. Su raza les protege. Sin cesar de blandir la hoz y el martillo, piensan practicar con toda tranquilidad la “explotación del hombre por el hombre”.

Una revelación.

Los Grandes-Rusos se percatan por primera vez que existe un problema judío, que los terribles sufrimientos infligidos a los eslavos durante la revolución y la guerra civil no han servido en definitiva que para dar a los hombres judíos de la N.E.P. esos privilegios económicos de los cuales los apóstoles del marxismo habrían precisamente anunciado la desaparición.

La N.E.P. dura cinco años durante los cuales el antisemitismo hizo en todo el país progresos fulminantes. Y de modo súbito, el señor Stalin decidió que la U.R.S.S. se había recuperado bastante y que convenía retomar la edificación del socialismo. Es el primer plan quinquenal, el esfuerzo grandioso y lamentable de todo un pueblo sometido a una disciplina de guerra, lanzados hacia

¹⁷ Nueva economía política (N. del T.)

objetivos inaccesibles. Los hombres de la N.E.P. desaparecían....

Stalin no es antisemita.

De ésta época datan las primeras anécdotas sobre el “antisemitismo” del señor Stalin. Como llenó los presidios de las islas Solovki de especuladores judíos, como comenzó a abatir a los viejos compañeros de Lenin que son todos judíos, se le otorgan sentimientos nacionalistas y se imagina uno que se ha dedicado a la tarea de desembarazar a Rusia de sus parásitos internacionales. El apoyo que da al ejército (más ferozmente antisemita que el de los zares), el nombramiento de mariscales, animan a ciertos funcionarios a no esconder su aversión por la raza elegida. La masacre Zinoviev, de Kamenev y de sus cómplices (13 judíos sobre 16 acusados) es calificado de “pogrom legal” por los periodistas extranjeros. Se recuerda oportunamente, que el señor Stalin, impulsado antaño en vísperas de la guerra contra Jacob Sverdlov, lo ha tratado públicamente, para gran escándalo de los revolucionarios marxistas, de *ourio momazchali* (carroña judía).

Pero esta anécdota no es más convincente que la condenación de Zinoviev y de Kamenev. El señor Stalin es exactamente lo contrario de un antisemita, y, si le convino por pasar por un tiempo por tal, fue únicamente para cuidar su popularidad, porque hoy en día, en Rusia, nada puede más útilmente servir el prestigio de un jefe. No se debe olvidar sin embargo que el señor Stalin está casado con una judía, hermana de los hermanos Kaganovich, de los cuales el benjamín, Lázaro, es actualmente su único favorito más o menos “serio”.

Si el señor Stalin ha matado a los sobrevivientes de la vieja guardia, no es porque ellos fuesen judíos, sino porque ellos eran auténticos revolucionarios, revolucionarios “permanentes” siempre insurgentes contra el orden establecido, aunque fuese este el bolchevismo.

Los sustitutos.

Ciertamente, los hombres de la N.E.P. han desaparecido, y también los más famosos de los judío-marxistas, pero el poder esta enteramente detentado hoy en día por una nueva casta, la de los burócratas, a la cual el diplomático Butenko, milagrosamente salvado de las garras del guépéou ¹⁸, ha definido en estos términos, en el transcurso de una entrevista dada al corresponsal del periódico, en febrero último:

“En lugar de los capitalistas precedentes se ha creado una nueva burguesía compuesta al cien por cien de judíos. Todas las grandes fábricas, todos los astilleros, los monopolios de la producción, la industria militar, las vías férreas, el pequeño y el gran comercio se encuentran virtual y efectivamente en las manos de los judíos. Mientras que la clase obrera no figura sino por abstracción como la patrona de la economía.”

He aquí lo que han hecho veinte años de bolchevismo, en tres etapas, bajo tres formas diferentes: el comunismo de guerra, la N.E.P y la burocracia. En estos tres casos, el resultado es el mismo: Rusia está controlada por los judíos. Pero, al mismo tiempo, un sentimiento que estaba antaño embrionario y limitado, ha hecho en todo el país gigantescos progresos: el antisemitismo. Los rusos que ignoraban aun a los judíos han aprendido a conocerlos. Les es, desde ahora, imposible establecer una distinción entre el bolchevismo y el judaísmo. Un terrible ajuste de cuentas se prepara. Israel lamentará amargamente a Nicolás II.

¹⁸ Se trata del G. P. U o policía secreta roja que luego pasaría a ser el N. K. W. y más tarde la K. G. B. (N. del T.).

LA FLOR EN EL FUSIL.... DE LOS OTROS.

Pierre-Antoine Cousteau.

Je Suis Partout, 17 de febrero de 1939.

Escritores fanáticos en los que la pasión ciega hace el mayor daño a la causa justa del antisemitismo han lanzado esta idea de que los judíos son belicistas, ellos quieren la guerra, no importa cual guerra, que ellos fueron responsables de las guerras del pasado, que serán responsables de las guerras del mañana, de todas las guerras.

Considerar así el problema, es proveer a los tenaces defensores del imperialismo judío una ocasión muy hermosa de triunfar en buena lid. Los judíos no desean más “no importa que guerra”, que los franceses, los alemanes o los rusos. Los judíos - creemos haberlo demostrado suficientemente - constituyen, a pesar de su dispersión, una nación perfectamente homogénea, más coherente al nivel racial y espiritual que todos los demás grupos humanos. De esta forma están sometidos las grandes leyes que rigen las relaciones entre las diferentes comunidades del mundo.

Ahora bien, la vida de una nación está hecha de alternativas entre la vida y la guerra. Una nación, cualquiera que ella sea, y por pacíficos que sean, individualmente, sus ciudadanos, puede siempre encontrarse en una situación tal que la guerra se le presente como una solución deseable. Sea que su honor o que su seguridad lo exijan, sea que el recurso a la fuerza le permita esperar un acrecentamiento de poder.

Desde que el mundo es mundo, siempre ha sido así, y lo sorprendente sería justamente que la nación judía escapase a la regla común.

Paz a cualquier precio.

Hemos conocido una época muy reciente donde los representantes más autorizados del judaísmo eran indistintamente

pacifistas. Marx y Rothschild, esas dos mitades de Jehová, los imperadores de la banca americana, los tribunos de dientes largos de las internacionales, los intelectuales granados de Passy y del West End, los menesterosos fabricantes de películas obscenas, los grandes estafadores condecorados y los piojosos famélicos de Bialistok o de Kichinev, todas estas gentes partidarias por la paz, por la paz a cualquier precio. La Europa de posguerra exangüe y dividida, desmoralizada, envilecida por el triunfo de los “principios inmortales” ofrecía gigantescos botines a los audaces. Ningún otro clima que el de la democracia Wilsonniana podía ser más favorable a las ambiciones de Israel. Todo estaba permitido. Todo era posible.

Era la época donde M. Blum proclamaba fieramente en la Cámara “ni un céntimo, ni un hombre” y rehusaba a votar los créditos de la defensa nacional, la época donde el profesor Einstein ¹⁹, abandonando la relatividad, escribía: “Yo pido a todos los periódicos que se precian de sostener la paz de estimular a los pueblos a rehusar el servicio militar” (14 - 8 -1931), la época en la cual los cineastas judeo-americanos, se encarnizaban en ridiculizar el heroísmo militar, la época donde los bancos judíos subvencionaban a las viejas señoritas de Ginebra, y cebaban por todo el mundo a los denostadores del “imperialismo francés”.

La guerra es declarada.

Y después vino Hitler. Entonces, brutalmente todo cambió. Alemania era, es y será un peligro para Francia (peligro que es desde luego posible reducir al mínimo a poco que Francia consienta a no abandonarse). En Hitler, hemos reencontrado, nosotros, los franceses, el rostro familiar de un viejo adversario bien conocido, el símbolo del eterno pangermanismo. El advenimiento de Hitler ha sido para nosotros una advertencia. Nos ha ayudado a comprender que Francia debía recobrar ánimos, regenerarse, y que con esta sola condición, ella escaparía a un

¹⁹ Albert Einstein, físico judío y mediocre matemático que le robó a David Hilbert su trabajo de investigación, de mucho mayor a calidad sobre la relatividad, y que publicó dos semanas antes que Einstein. Hilbert cometió la torpeza de enviarle una copia al judío (The Barnes Review. Mayo - Junio 2001) (N. del T.)

peligro mortal (el peligro siendo tan real sea cual sea el color de la bandera del Reich).

Pero el hecho que Hitler deviniese canciller del Reich no nos ha convencido que la guerra fuese en lo sucesivo la única solución de los litigios franco-alemanes, ni que ello se hiciese deseable. Para Israel, al contrario, la victoria de Hitler no ha sido una amenaza. Ella ha marcado el inicio de una guerra sin cuartel.

EL PUEBLO FRANCÉS ESTÁ EN PAZ CON ALEMANIA.
EL PUEBLO JUDÍO ESTÁ EN GUERRA CON ALEMANIA.

Poco importa saber quien ha comenzado. Constatemos que la nación judía tiene un contencioso PERSONAL que ajustar con el Reich y que ella se esfuerza en reglar victoriosamente movilizandobajo sus estandartes el máximo número de aliados posibles.

Si subsistiese la menor duda, bastaría comparar las actitudes tomadas antes y después del advenimiento de Hitler para la casi unanimidad de pensadores judíos. En los países lejanos, que no son directamente amenazados por la eterna Alemania, el belicismo judío está - si se puede decir - en estado puro. En América, por ejemplo, los abogados de la cruzada, no pueden decentemente invocar, para movilizar la opinión pública, la terrible vecindad de las legiones feldgrau²⁰. Deben recurrir a otros subterfugios, invocar la “conciencia universal” y caer en la metafísica, lo que permite desenmascararlos fácilmente.

Viva Francia.

En Francia - al contrario - puesto que es únicamente de Francia de la que nos ocupamos hoy - las cosas son mucho menos simples. Los dialécticos de Israel han comprendido que el mejor medio de llegar a sus fines era adoptar el vocabulario del nacionalismo indígena, de darle a su deseo de revancha las

²⁰ Feldgrau: gris de campaña; aquí es término militar. (N. del T.)

apariciones honorables de la alerta patriótica. En una palabra, ellos se esfuerzan en acreditar la idea de que ante la amenaza alemana contra Francia, su patriotismo francés se ha despertado. Y muchos franceses - es horrible pero es así - se dejan atrapar por “los bellos movimientos de mentón” de los neo patriotas de los ghettos, “M. Blum, ha escrito el microcéfalo de Kérillis, es un gran francés”.

¿Gran francés M. Blum, tan encarnizado antaño, a privar a Francia de sus medios de defensa? ¿Gran francés M. Zay que ha calificado de papel higiénico la bandera de Francia? ¿Gran francés M. Mandel, que con 29 años en 1914, rehusó combatir y ha tratado, después, a M. Maginot de “mutilado general?”

Pues, estos son esos personajes, antaño considerados como baluartes del pacifismo, que han constituido, en septiembre - con evidentemente reclutas arios debidamente domesticados - el partido de la guerra. Y esto sin el más mínimo pudor, de una forma tan evidente, tan escandalosa, que un escritor tan poco sospechoso de antisemitismo como M. Félicien Challaye, militante de extrema izquierda y defensor infatigable de las sandeces de la declaración de los Derechos del Hombre, no ha podido contener su indignación:

“Yo he estado bien obligado de constatar, escribió él en una carta dirigida al “Derecho de Vivir”, que un gran número de judíos desearían, unos conscientemente, otros inconscientemente, romper por la fuerza del ejército francés, de la marina británica, de la aviación soviética y checoslovaca, al Estado que persigue tan injustamente (?) a sus correligionarios. Por no hacer intervenir aquí conversaciones privadas, por atenerme a hechos públicos, yo me limitaré a constatar la actividad belicista de judíos notorios, de los cuales muchos tenían un puesto lejos del frente de guerra en 1914 o siempre, licenciados por inútil, o futuros movilizados de los gabinetes ministeriales o de las salas de redacción, que habrían hecho la guerra con los cuerpos de nuestros hijos: en el ministerio, el judío Mandel, alrededor del cual se organizaron todos los movimientos empujando a la gran masacre; en el Parlamento, en la prensa parisina y provincial, en la Liga de los Derechos del Hombre, los judíos Salomón Grumbach, Louis

Lévy, Weisskopf (apodado Gombault, apodado Pierre de Clain, apodado Nicolas Paillot), el Paul Lévy de *Ecoutes*, el Jean-Richard Bloch de *Ce Soir*, el Julien Benda, Émile Kahn. Incluso los más grandes (???), un Léon Blum, un Victor Basch han evidentemente sufrido la influencia de su ambiente judío”.

El que Félicien Challaye, en el cual el raciocinio ha estado paralizado durante treinta años por absurdidades democráticas, experimente una dolorosa sorpresa ante la actitud que aquellos que él consideraba como sus amigos, he aquí que no tiene nada de sorprendente. Pero no importa cual observador consciente del carácter nacional de Israel pudiese fácilmente prever lo que ocurriría en caso de peligro de guerra.

La máscara cae.

La crisis de septiembre ha tenido al menos el feliz resultado que los judíos se han descubierto. Casi seguros de que nada podía ya impedir la guerra, ellos han dejado ver el fondo de su pensamiento, ellos han pronunciado palabras reveladoras.

En los pasillos de la Cámara, el judío Mandel deja estallar el desprecio que le inspira el Estado Mayor: “¡Esos militares, dijo levantando el brazo al cielo, no quieren combatir!” El judío Zay, insultador de la bandera, amenaza dimitir si no hay guerra. El judío Benda escribió fríamente “¿Y los buenos que mueren bajo la bandera del derecho? Lo confesaré yo, es una cosa de la que tomo mi partido. Lo que me importa no es algunas vidas humanas, sino el triunfo de un principio.” El judío reformado Weisskopf rehusa ostensiblemente de firmar la petición por la paz de los redactores arios del *Paris Soir*. El judío Lévy de *Ecoutes* publica provocación sobre provocación. El Judío Lecache imprime en su *escrito racista de baja calidad “le Droit de Vivre”*: “La suerte de los judíos del mundo entero, Francia incluida, depende del resultado de esta lucha.... Los Judíos se han convertido en la apuesta entre el fascismo y el antifascismo.” Y el mismo personaje hizo fijar carteles el 25 de septiembre sobre los muros de Paris de un belicismo tan delirante que, alarmado

por la imprudencia de los amigos de su papá, el pequeño Claude Mauriac escribió en “*La Flèche*” que “es criminal dar a la guerra inminente el fin aparente (sic) de la salvación de los judíos alemanes”. En el “*Populaire*”, el desdichado Paul Faure, ario y pacifista, es desbordado por el tropel de los carniceros hebreos. En las agencias, en *Havas*, bajo la dirección del judío Stern, y en *Fournier*, bajo la dirección del judío Bollack, se organiza la más formidable campaña de provocaciones y de mentiras que se haya visto jamás en la historia de Francia. Entre las manos hebraicas el mensaje de Ems ²¹ se convierte en cotidiano.

Los esclavos arios.

Y sobre todo uno pone adelante un cierto número de rehenes, un cierto número de prisioneros de quienes uno se ha asegurado que no podrán ni desobedecer, ni evadirse, y que sirven de caución aria, de tapadera patriótica a la empresa. Mme. Tabouis y el M. Géraud, llamado Pertinax, no son judíos. En efecto. Pero ellos son cotidianamente “informados” (para no decir más) por un tortuoso personaje llamado Poliakoff, un judío ruso completamente consagrado con los Soviets y completamente dedicado a M. Mandel, que se resguarda en la prensa judeo-inglesa bajo el discreto pseudónimo de “Augur”.

Y M. de Kérillis, tampoco, no es judío, desde luego, pero Charles Maurras ha revelado recientemente que el pensador de cabeza de alfiler no era solamente un imbécil colosal, que era igualmente un hombre para todo de la firma Rothschild, que su periódico no tenía nada que rehusar a los grandes bancos judíos de los Estados Unidos. M. de Kérillis lo ha negado naturalmente, pero los artículos que él escribe serían dictados en una sinagoga y no serían redactados de otra manera. En cuanto a Buré, otro belicista ario, no hablemos. Él no protesta más ni incluso cuando se imprime - como es el caso de todos los días en *L'Action Française* - que es un vendido. Dejemos igualmente de lado a los

²¹ Telegrama que desató la guerra franco-prusiana de 1870 y que en realidad fue escrito en términos muy moderados. (N. del T.)

redactores de *L'Humanité*, belicistas por otras razones, por patriotismo ruso. Esos desgraciados no son ya franceses. Ellos ejecutan los ucases ²² del señor Stalin.

Así, los bolcheviques siendo eliminados, la fracción no judía del partido de la guerra se reduce, como puede verse, a muy poca cosa, a algunos individuos unidos directa o indirectamente a Israel. Constatación que embaraza mucho a todos aquellos que proclaman que los judíos son franceses “como los demás”.

En el número especial de *Crapouillot* consagrado a los acontecimientos de septiembre, ese pobre ²³ M. Galtier-Boissière se esfuerza en demostrar “la extrema diversidad del pensamiento judío ante la guerra” e invoca la autoridad de cuatro israelitas que profesan, en efecto, opiniones muy diferentes: los señores Benda, Zerapha, Emmanuel Berl y Michel Alexandre.

M. Benda quiere la guerra con un frenesí sádico. M. Zerapha la acepta muy a su pesar en nombre de los valores espirituales en peligro. M. Berl la rechaza por razones prácticas y humanas que son aproximadamente las que fueron invocadas en el mes de septiembre en *Je Suis Partout* y M. Michel Alexandre, viejo militante sindicalista, se rinde, pura y simplemente, por pacifismo integral.

Por tanto todos felices, M. Galtier-Boissière concluye que no hay unidad judía, y que el belicismo judío es una invención de los “hitlerianos”.

La puesta a punto.

Nosotros podríamos, desde luego, desinflar sin dificultad ese sofisma extravagante. Pero otro se ha encargado antes que

²² Ucase: decretos del Zar. Orden injusta y tiránica (N. del T.)

²³ M. Galtier-Boissière es, en efecto, digno de compasión. Él se había fabricado durante casi veinte años una pequeña mitología “epinalienne” que adjudicaba sólo a los “mercaderes de cañones” la responsabilidad de las guerras, y que otorgaba sólo a los vocingleros de la democracia el monopolio del pacifismo. Y luego crack... septiembre lo ha demolido todo. Los amigos de M. Galtier-Boissière gritaban desaforadamente y los malvados “fascistas” defendían la paz. Delante el hundimiento de la mitología, M. Galtier-Boissière está triste, muy triste.

nosotros, un escritor sobre el cual sería muy difícil de acusar de pasión antijudía, M. Emmanuel Berl mismo. Desde que él ha visto que uso se hacía de su clarividente amor por Francia ²⁴, M. Berl ha escrito al director del *Crapouillot* la carta que describimos aquí:

“Mi querido Galtier-Boissière,

Yo he sido profundamente conmovido por el número del *Crapouillot*, titulado “Septiembre 1938”, donde enumerando las cuatro actitudes diferentes de los judíos durante la crisis checa, y tomando cuatro ejemplos para ilustrar esas diferencias, Ud. ha querido bien elegir entre ellos a *Pavés de Paris* y su director.

En efecto, es contrario a la verdad y a la justicia reducir a la unidad la evidente diversidad del judaísmo.

Pero cuanto más encuentro en Ud. lealtad, más me siento obligado a decirle:

Apreciado Galtier-Boissière, su recorte es seguramente exacto y válido en el sentido de lo ancho y de lo largo. Pero no lo es en el espesor.

Yo quiero bien que “mi pensamiento” haga contrapeso al pensamiento del M. Benda. Solamente, al lado de M. Benda encuentro a M. Bollack. Ud. conoce bien a M. Bollack: Él es director de la agencia económica, de la *Agencia Fournier*. Él ha desempeñado un importante papel, ignoro si lo desempeña aun, en “*L’Information*”. Él tiene un cometido importante en los organismos políticos del judaísmo internacional, en la actividad del “Comité de Vigilancia” que ha reunido sumas considerables para objetivos un poco vagos, porque es al Comité de Coordinación y no a él a quien incumbe la pesada tarea de socorrer a los inmigrantes judíos necesitados.

Del lado donde Ud. quiera bien situarme, yo no veo nada que se parezca a M. Robert Bollack. Me parece que yo tengo para con

²⁴ M. Emmanuel Berl es actualmente un gran amigo de Francia, y de este título, estamos prestos a darle nuestra simpatía, como se la damos a todos los extranjeros amigos y aliados de Francia.

Ud. el deber de señalar este matiz, no pudiendo sufrir la idea que en la víspera, tal vez, de una segunda crisis internacional, mis endeables luchas por la paz enmascaren o excusen ofensivas masivas y combinadas con objeto de la guerra.

Quiera creer, etc....”

Y en “*Pavés de Paris*, M. Berl añade este comentario:

“Han habido numerosas tendencias en septiembre de 1938 entre los judíos franceses, pero el judaísmo políticamente organizado, se encuentra por completo de un sólo lado: del lado anti Munichés. Por una singular paradoja, los organismos que no pueden vivir sino por la banca judía son los más próximos de M. Péri y de M. Thores que de M. Flandin y de M. Laval”²⁵.

Las fuerzas de la Guerra están intactas.

No hemos dicho jamás otra cosa. Había, en septiembre, judíos pacíficos. Y los hay aún hoy en día, pero su poder es nulo, su número ínfimo, y se sitúan ellos mismos fuera de su comunidad nacional. Ellos son en cierta manera tránsfugas.

Por el contrario, las fuerzas de la guerra, que se han tan repentinamente manifestado al resplandor de la crisis checa permanecen intactas y encaminadas al mismo fin. Evidentemente, el tono es menos violento, las precauciones oratorias más sutiles, pero incidentes múltiples demuestran que el deseo de revancha no se ha debilitado y que los judíos están al acecho de una ocasión.

¿No hemos visto nosotros a M. Blum, el enemigo del servicio militar, el enemigo de las alianzas, hacer votar en el Congreso de Montrouge su famosa moción belicista? ¿No hemos sabido que el mismo Léon Blum había hecho proponer por el judío Ganem a su

²⁵ Pierre Laval sería años más tarde colaborador del gobierno del general Petain, en Vichy, después de la derrota francesa en la Segunda Guerra Mundial. Al término de esta contienda sería procesado, condenado a muerte y ejecutado. (N. del T.)

irreducible adversario, M. André Tardieu, retomar su puesto en el gobierno francés? Simplemente porque M. Tardieu había sido, en septiembre, uno de los raros arios honestamente ²⁶ belicista y de quien se podía razonablemente esperar, si se le daba la ocasión de poner sus ideas en práctica, las peores complicaciones internacionales. Estas atractivas perspectivas habían bastado para que M. Blum perdiese todo sentimiento de prudencia y dignidad.

Los fines de la guerra.

M. Bernard Lecache, el providencial mete pata de las legiones de escritores de Israel, nos lo confirma en *Le Droit de Vivre* (19-11-1938):

“Nuestra tarea, es organizar el bloqueo moral y material de Alemania.... De obtener la puesta en cuarentena de una nación.... Nuestra tarea, es defender a todos los Grynspan de la tierra.... Es de ser implacable e irreductiblemente enemigos del racismo ²⁷, enemigo por consiguiente de Alemania “tal cual es” y de Italia “tal cual es”. Nuestra tarea, es decir a los golfos de la Wilhemstrasse: “Vosotros sois gangsters, tened el destino de los gangsters”. Nuestra tarea, es declarar una guerra sin piedad al enemigo público n° 1”.

Es neto, está claro, y delante de un texto tan preciso, uno está tentado a pensar que tales aliados podrían bien, después de todo, no ser tenidos en desdén. Si lo judíos lograsen tomar su revancha a la Alemania Hitleriana, si ellos pudiesen, por ejemplo, proclamar la república en Berlín (la república es el peor de los azotes que uno pueda desear a su presunto adversario), se podría discutir. Solamente el belicismo judío no tiende a la partición de Alemania sino a su reconquista. Israel quiere retomar la dirección de un Reich intacto que, bajo la etiqueta bolchevique o democrática, sería tan peligroso para nosotros, sino más, que el Reich Hitleriano.

²⁶ O al menos la actitud de M. Tardieu se explica por razones puramente humanas: padre del Tratado de Versailles, M. Tardieu podía difícilmente reconocer públicamente su absurdidad.

²⁷ M. Lecache creó a sabiendas una confusión. Es él quien es racista, racista 100%, y si nosotros somos antisemitas, es principalmente por que nosotros somos antirracistas.

Los franceses los únicos jueces de su destino.

Confundir las aspiraciones judías y las aspiraciones francesas es, como se ve, una absurdidad criminal. Repitámoslo: nosotros comprendemos bien que los judíos tuviesen ganas de tomarse una revancha, comprendemos que ellos se sirvan para esto de armas que se han situado al alcance de sus manos, que no tengan ningún escrúpulo en sacrificar a extranjeros (los soldados franceses y los marinos ingleses) para reconquistar provincias perdidas. Nosotros no queremos a los judíos. Ellos juegan el juego, su juego. Lo que nos exaspera, es la extravagante docilidad de los franceses que se convierten en los instrumentos de este complot y que aceptan por ignorancia, por imbecilidad o por venalidad, de ser los soldados de Israel, de poner el noble ejército francés al servicio de una potencia extranjera.

Porque los franceses deben ser los únicos jueces de la oportunidad de una guerra. Despojando a los judíos de su potencia política y económica, quitándoles los medios de servirse de Francia, reduciendo su influencia al nivel de los tiradores senegaleses, no se garantizará por esto una paz eterna. Pero se adquirirá al menos la certeza que Francia no podrá ser más lanzada a una guerra por otros intereses que los suyos. Y esto será por lo tanto un progreso.

FIN.